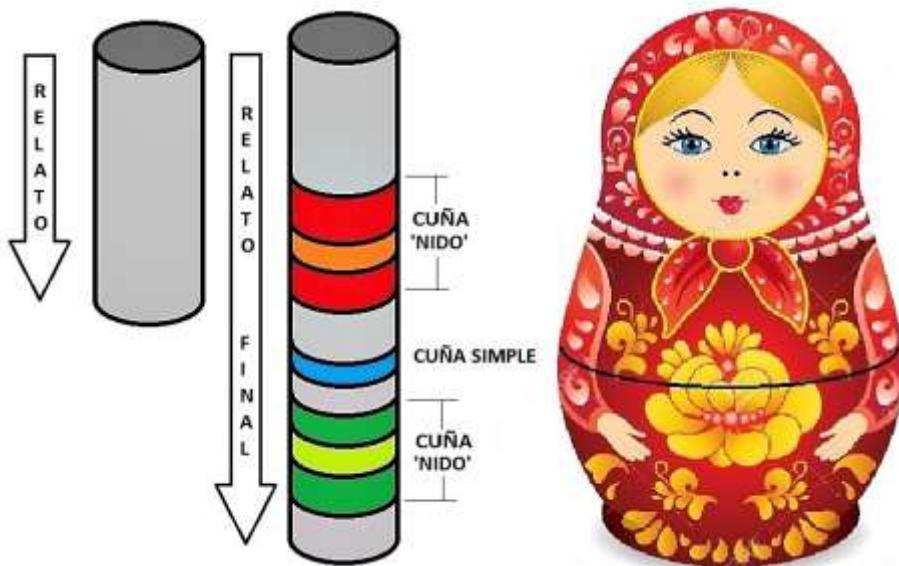




LO BUENO Y LO MENOS BUENO DE LAS CUÑAS CERVANTINAS



El formato aquí disponible no permite profundizar en el método cervantino de las cuñas, ni menos identificarlas y analizarlas una por una, de modo que me limitaré a exponer un par de ejemplos que ayuden al lector a detectarlas. No todas saltan a la vista, pero están ahí. Otras, en cambio, evidencian bastante descuido en su inserción; y más aun: hay cuñas que encierran otra(s) en su interior. Bien puede decirse que el *Quijote* es como una *matryoshka* rusa.

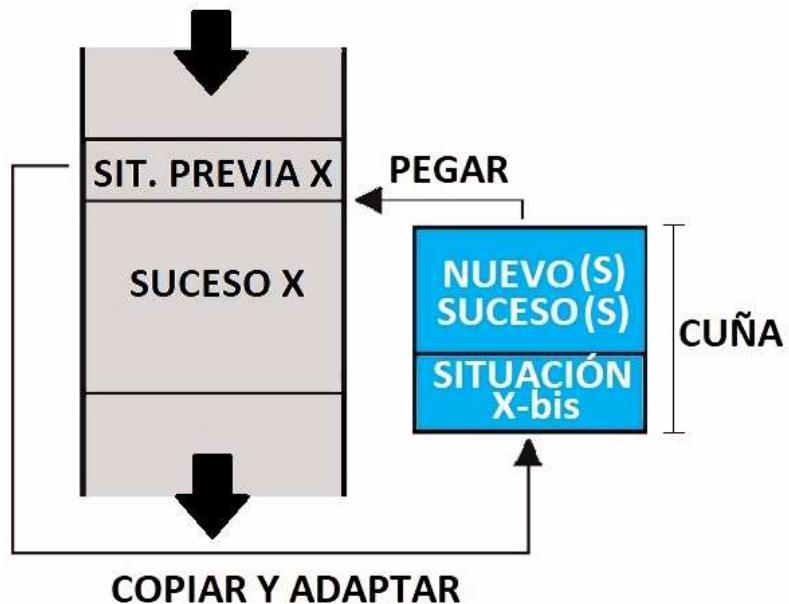
El primer ejemplo está en la Primera Parte. Hacia el final del cap. dQ1-10 leemos:

se entró por un *bosque* que allí junto estaba... Mira si traes algo en esas alforjas que comamos, por que vamos luego en busca de algún castillo donde alojemos esta noche... Y sacando... lo que dijo que traía, comieron los dos en *buena paz y compañía*. Pero deseosos de buscar donde alojar aquella noche... *subieron luego a caballo* y diéronse prisa por llegar a poblado... Pero faltoles el sol... junto a unas chozas de unos cabreros.

Al inicio del cap. dQ1-15 leemos:

él y su escudero se entraron por el mismo *bosque* donde vieron que se había entrado la pastora Marcela, y... vinieron a parar a un prado lleno de fresca yerba, junto del cual corría un arroyo apacible y fresco, tanto, que convidó... a pasar allí las horas de la siesta... *Apeáronse...*, y... dieron saco a las alforjas y *en buena paz y compañía...* comieron lo que en ellas hallaron.

Estos dos pasajes tan similares son la pista de la existencia de una cuña (y más aun si reparamos en el equívoco epígrafe original del cap. *dQ1-10*: «*De lo que más la avino a don Quijote con el vizcaíno, y del peligro en que se vio con una turba de yangüeses*». Antes del primer pasaje leímos la aventura del vizcaíno; sigue la cuña, que contiene la noche con los cabreros, el discurso sobre la Edad de Oro, la canción de Antonio, el encuentro con don Vivaldo, la trágica historia de Marcela y Grisóstomo y la *Canción desesperada* de éste, y es en el cap. *dQ1-15*, a continuación del segundo pasaje, cuando entran en escena los yangüeses. Así que para encajar la cuña en el relato ha bastado incluir en ella un pasaje que recree la situación previa al punto de inserción (aunque hay otras posibilidades más complejas... y más propensas al desliz).



El segundo ejemplo se encuentra en *dQ2* y es de mayor dimensión, pues contiene todas las aventuras de don Quijote en Cataluña, y por el medio dos novelitas: la de los desastrados amores de Claudia Jerónima y Vicente Torrellas, y la de don Gregorio y la hermosa morisca. En este caso, el rastro que nos conduce a la cuña se encuentra al final del cap. *dQ2-58* y al inicio del cap. siguiente, pues en el primer pasaje don Quijote y Sancho son atropellados por toros, pero don Quijote se queja en el segundo de haber sido pisoteado por «animales inmundos y soeces», es decir: una piara de cerdos. Y esto es exactamente lo que se leerá al final de la larga cuña, en el cap. *dQ2-68*. Estamos, pues, ante una cuña muy mal encajada en el relato, seguramente por urgirle a Cervantes entregar *dQ2* a la imprenta para contrarrestar el efecto del *Quijote* de Avellaneda.

Más importante que entender el método de Cervantes es constatar cómo iba creciendo el relato y con qué efecto (en especial de las novelitas insertadas) sobre el lector; porque si bien el conjunto le resulta más variado, no es menos cierto que le desencanta la pérdida de ritmo y que los principales protagonistas desaparezcan durante páginas y páginas. No siempre se cumple aquello de «*en la variación está el gusto*». El lector moderno, especialmente los jóvenes, tiende a aburrirse y acaba dejando el *Quijote* de lado sin siquiera haber completado la Primera Parte. ¡Qué lástima!